

Sábado 28.08.21
SUR

CULTURAS Y SOCIEDAD | 41

Una vida que empieza

J. E. A.-D.



TERCERA PERSONA
Autora: Valérie Mréjen. Editorial: Periférica. Páginas: 112. Precio: 13 euros.

Hace unos años leí una novela de Valérie Mréjen que me entusiasmó. Se trataba de 'Selva negra', donde habla de la gente que hoy está y mañana ya no estará, salvo quizás en tu memoria. Curiosamente ahora trata de la vida, no de la que termina sino de la que empieza. Una mujer, un hombre y una niña recién nacida se montan en un taxi. Hace unas horas vino al mundo alguien nuevo a quien hay que cuidar, ya no recordar. Es la tercera persona, la niña que viene a cambiar la percepción del mundo de la pareja. Este es una originalísima novela sobre la maternidad. Nada tiene que ver con esos libros de ayuda disfrazados de ficción novelesca.

DIARIOS

Autor: Stefan Zweig. Editorial: Acantilado. Páginas: 592. Precio: 32 euros.

Este libro reúne por primera vez en español los diarios que se conservan de Stefan Zweig. Al principio del libro, un joven Zweig intenta forjar su carácter y triunfar; al final, un hombre devastado prepara su último viaje a Brasil. En medio, historia y biografía escrita en tiempo real. La herida de Zweig fue la herida de Europa y este volumen es en cierto modo el reverso de 'El mundo de ayer'. P. M. Z.

LA ANGIULA

Autora: Paula Bonet. Editorial: Anagrama. Páginas: 238. Precio: 17,90 euros (ebook, 9,99).

'La anguila' es la última entrega literaria de la pintora y escritora valenciana Paula Bonet, un singular y original texto de una innegable calidad de estilo en el que caben desde fotografías hasta tramos narrativos en los que la sintaxis se rompe o prescinde de los puntos y las comas pasando por otros de prosa poética, de reflexión ensayística o de un intimista y sugerente memorialismo. I. E.

LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

1



Sira
María Dueñas.
Planeta

- 2 **El juego del alma** Javier Castillo. Suma
- 3 **El arte de engañar al karma** Elisabet Benavent. Suma
- 4 **Castellano** Lorenzo Silva. Destino
- 5 **Independencia** Javier Cercas. Tusquets
- 6 **Transbordo en Moscú** Eduardo Mendoza. Seix Barral
- 7 **El olvido que seremos** H. Abad Faciolince. Alfaguara
- 8 **Heist** Ariana Godoy. Montena
- 9 **Reina Roja** Juan Gómez-Jurado. Ediciones B
- 10 **Alas de plata** Camilla Läckberg. Maeva

NO FICCIÓN

1



El humor de mi vida
Paz Padilla.
Harper Collins

- 2 **El infinito en un junco** Irene Vallejo. Siruela
- 3 **Héroes de leyenda** Antonio Cardiel. Plaza & Janés
- 4 **Dime qué comes y te diré qué bacterias tienes** Blanca García. Grijalbo
- 5 **Cocina de resistencia** Alberto Chicote. Planeta
- 6 **El gran libro de Lucía, mi pediatra** Lucía Galán. Planeta
- 7 **Una breve historia de casi todo** Bill Bryson. RBA
- 8 **Es la macrobiota, idiota** Sari Arponen. Alienta
- 9 **Pasiones carnales** Marta Robles. Espasa
- 10 **La vida contada por un sapiens...** J. J. Millás/J. L. Arsuaga. Alfaguara

En los planteamientos de este último, asistimos a una ecuación narrativa de cierta complejidad en la que participan el cuarteto kunderiano de protagonistas

(Eduard, Charlotte, Otilie, el Capitán) sometidos al rigor aleatorio de las atracciones sentimentales y afinidades fatales que ponen en peligro un orden de la realidad más formal o convencional. En los planteamientos del principio de causalidad, en cambio, todo lo que ocurre en la novela, desde los enredos y devaneos amorosos a los acontecimientos trágicos, pasando por las escenas de jugueteo rococó y libertino, participa de la necesidad de descomponer ese orden convencional de las cosas para crear un nuevo orden o una nueva realidad.

En el fondo, Goethe reconoce la fuerza de los poderes oscuros que ejercen su influencia sobre la vida y las existencias individuales, en particular, y también asume los límites de las fuerzas racionales con que se trata de mantener a raya sus efectos más nefastos. Y duda, al tratar de representar una idea total de la condición humana, entre los impulsos demoníacos y los impulsos angelicales, creando un mito que no resuelve las contradicciones, pero las hace visibles. De ahí el coeficiente de perversa ingenuidad con que aborda escenas como la intensa noche de amor conyugal de Eduard y Charlotte, descrita como si fuera un crimen moral, o el nacimiento de una criatura condenada (Otto) que porta los estigmas somáticos de los amantes cómplices del complicado juego. Entre la ley y el caos, la novela se debate sin solución, como el cerebro y el corazón de su autor.

Vendrá la muerte y tendrá tus ojos

Con 'La sirena negra', Pardo Bazán dejó atrás el naturalismo heredado de Zola y Maupassant

CRÍTICA
MARÍA TERESA LEZCANO



LA SIRENA NEGRA
Autora: Emilia Pardo Bazán. Ed.: Nocturna Ediciones. Páginas: 200. Precio: 14,50€.

Con 'La sirena negra', Emilia Pardo Bazán dejó atrás el naturalismo heredado de Zola y Maupassant para fintar hacia un simbolismo generado por las emblemáticas 'Flores del Mal' de Baudelaire.

El protagonista de la narración es Gaspar de Montenegro, heredero de una familia acomodada originaria de Galicia, quien erra por el Madrid nocturno mientras se define como «meditativo sensual» cuya capacidad de desdoblamiento intelectual le dota de una aguda perspectiva respecto de sus semejantes —«Cuando, por casualidad, el trasnochador se cruza con otro trasnochador, ¿no sienten los dos un movimiento de desconfianza, de medrosa curiosidad? Sólo velan y sólo ambulan fuera del nicho de sus dormitorios las almas perdidas por la miseria, por la delincuencia o por el amor clandestino. Si veo a un

trasnochador derrotado, mendigo o malhechor, si a un burgués bien trajeado, de tapabocas, subido el cuello del gabán, amante oculto. Y el caso es que yo no soy lo uno ni lo otro, y también vago, transido y envarado de frío ya, de ese frío matinal, tórpido, que no es como el del anochecer, porque se complica con el agotamiento nervioso causado por el insomnio»—.

En constante y precario equilibrio entre las pretensiones de una hermana que lo insta a contraer matrimonio con una joven de la buena sociedad, y los impulsos que le arrojan a los brazos de una mujer de tan dudosa reputación como que tiene un hijo sin padre —«Para dar idea del tipo de esta mujer, sería preciso evocar las históricas de Goya, de palidez fosforescente, de pelo enfoscado en erización, de pupilas como lagos de asfalto, donde duerme la tempestad romántica»—, Montenegro surca la vida a lomos de una muerte omnipresente —«porque empecé temprano a socavarme el alma y a practicar el rito que produce la infinita desolación. Porque soy un envengado: llevo en las venas la amargura del absintio y el

ensueño que vierten los cálidos de amapola»—, que a intervalos regulares irrumpe en formas diversas entre las que sobresale la de una sirena negra —«de entre las praderías de algas, donde ondulan vegetaciones de pesadilla, una forma se alza, semejante a una de esas vislumbres que tiemblan al movimiento de las múltiples capas de agua y cuyas líneas se disuelven, entre las gasas trémulas y fingidas, velo de los abismos. El que ve surgir una de esas apariciones inciertas y borrosas, hijas del consorcio de la fantasía con lo real, nunca deja de atribuir a la visión forma femenina. Cree discernir, fugitivos en su diseño, los brazos que han de enlazarle, el cabello donde se ha de enredar, la boca que ha de envenenar la suya»—. Una decisión tan inesperada como irreversible —«Una excitación lúcida se apoderó de mí: en excitaciones semejantes las ideas son como ágiles saltatrices; hay una labor cerebral de devanadera; un tropel de representaciones; todo parece inminente, inaplazable, cual si urgiese resolver el negocio de nuestro destino sin un punto de dilación»—.

Resultan destacables en la narración tanto la riqueza del lenguaje como los análisis psicológicos de los personajes, que Pardo Bazán delimita con una precisión de escalpelo literario que le sirve para elevar el lenguaje a instrumento de cognición, de tal manera que el siglo transcurrido desde la redacción de 'La sirena negra' ha preservado el carácter de la historia sin sucumbir a la deriva de un texto que el paso del tiempo hubiera corrido el peligro de convertir en trasnochado.

Novela apta para lectores de un grado de exigencia de 7,1 en la escala de Valente (del 0 al 9, aquí y en Madrid).